

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 27.

MADRID 25 DE ENERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



LA EXAGERACION.

SONETO.

Bien que las diables son de marfil
 Y que tienen los labios de coral;
 Y algunos comparábase á un real
 En tu semblante con rosas de abril.
 Otros te llaman palmas en lo gentil
 Y afirman que tu cuello es de cristal;
 Te apellan de cualquier metal.
 Hecho tu pie con torcaz con pupil.
 Mas yo teato primer al escudril.
 Y que tanto primer consejo ver
 Por que el que es falso es primer.
 Por que yo solo en el torro mirar
 Un pedregal roto de marcur;
 Que el alma insana delirante amar.

EL IDIOTA, Ó LA POSADA DEL LEON DE ORO.

En tanto, el gendarme que habia reconocido á Mr. Quesnot por un antiguo habitante del país se manifestó satisfecho. Pero Dubos no logró salir con esto del apuro. Al tiempo de manifestar con arrogante ademan la importancia que merecia su nombre, el mayoral atravesó la sala á paso largo y le cogió por el brazo.

—Una palabra, con permiso, caballero.

—Aun hay mas! quiso exclamar Dubos.

—Poco ruido, exclamó imperiosamente el jóven: sigame vd.

Urbano frunció las cejas y sus miradas anunciaban una cólera difícil de contener. Dubos se levantó y lo siguió. La señora se habia levantado el velo: era una muger como de veinte y seis años, estremadamente hermosa. Cuando se acercó Dubos, remolcado casi por el mayoral, hizo ella un rápido movimiento y sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Por fin he logrado encontrar á vd.! le dijo:

Dubos dió un paso atras, y tuvo necesidad de recurrir al lente para ocultar su turbacion.

—Maria... dijo con voz balbuciente, no esperaba... no creia ser tan dichoso....

El mayoral tomó parte en la conversacion.

—Caballero, le dijo...

—Yo no conozco á ese hombre, le contestó Dubos con altanería: déjenos vd. en paz.

La señora hizo un ademan suplicatorio: Urbano se alejó pero sin perder de vista los movimientos de Dubos.

Pasó entre este y Maria una escena de confusion y lágrimas. La jóven hablaba con voz entrecortada: de cuando en cuando estrechaba á su hija contra su corazon. Dubos movia la ca-

beza, jugueteaba con su lente, miraba á Mr. Quesnot al descuido y parecia impaciente de verse libre. Urbano se estremecia de rabia. Los viajeros de la rotonda y del imperial murmuraban y preguntaban porque no continuaba la diligencia su camino.

Oyóse fuera algun ruido. Dubos echó una ojeada por la ventana, y vió un cabriolé partir al trote. La señora Durand se acercó con aspecto confidencial.

—Han visto por el ojo de la cerradura, á alguna persona que nos les agradaba, y mi marido ha salvado en su cabriolé á los pobres jóvenes.

—A escape! exclamó Dubos adelantándose hácia Mr. Quesnot: se nos escapan!

Urbano le cogió por el brazo teniéndole fuertemente apretado.

—Vd. no se marchará! le dijo.

—Suélteme vd.! exclamó furioso Dubos.

Urbano le arrastró por fuerza junto á Maria, que cruzaba las manos llorando.

—Yo no le conozco á vd., le repito: ¿con qué derecho me detiene vd.?

—Voy á darme á conocer, le contestó con calma el mayoral. Me llamo Urbano de Launay. Mi padre, coronel muerto al servicio del emperador, era amigo íntimo de Mr. Champrenant.... Ya vé vd., Mr. Dubos, que yo tengo títulos para poder hablar á un hombre de su clase.... y le repito, que no partirá!

—Déjele vd.! decia Maria con el acento de la desesperacion.

Esta escena no pasaba en presencia de muchos testigos, como al lector pudiera figurarse. La sala era grande y el tumulto producido por la creciente impaciencia de los viajeros, cubria su-

ficientemente la voz de los tres interlocutores. Dubos vacilaba: tenia miedo á aquel jóven, cuya amenazadora fisonomia adquiria un aspecto mas sombrío con los esfuerzos que hacia para contenerse.

—Se nos escapan! decia para si lleno de angustia, y con ellos la dote de 30,000 francos!

—El mayoral! el mayoral! y andando! exclamaron los viajeros en masa.

Dubos recobró alguna esperanza: Urbano, por el contrario, palideció. Su posición; tan miserable como era, le obligaba á llenar dos sagrados deberes, y era necesario obedecer. Por otra parte, habia encontrado al hombre á quien andaba buscando hacia muchos años; un hombre con quien tenia que ajustar una cuenta terrible, y que iba á subir con él en el coche, y cada paso que dieran juntos, alejaria la hora de la reparacion, porque se trataba de Maria, y Maria se quedaba en Bellesme, término de su viaje. Una vez vueltos al carruaje, podia Dubos en la primer parada pagar su asiento y desaparecer: dónde volverle á encontrar entonces? La sangre hervia en sus venas: su mirada se fijó en Maria por casualidad, que contemplaba á su hija con decaimiento: cogió la mano á Dubos.

—Quédese vd.... quedese vd!... yo se lo suplico.

—No, respondió resueltamente Dubos, animado con el general clamoreo.

Los viajeros se habian levantado y prestaban atencion á la querrela: algunos pedian al gendarme que cumpliera con su deber: era necesario decidirse. Urbano se dió de pronto una palmada en la frente.

—Te quedarás, miserable! murmuró: será

necesario mas de un dia para descubrir la impostura, y mañana estaré yo de vuelta.

Cojió á Dubos por el cuello de la levita, y le arrastró hasta el medio de la sala.

—Sargento! dijo: asegúrese vd. de este hombre!

Mr. Quesnot aguzó las orejas y se detuvo á parte con prudencia: el gendarme no se movió.

—No me oye vd? repitió Urbano con toda la energia de su voz.

—Y por qué? preguntó con tranquilidad el gendarme.

—Por qué? repitió el mayoral, esforzándose para dominar su hesitacion; porque este hombre es el asesino del desgraciado Montreuil.

Quedó la sala en el mas profundo silencio interrumpido solo por el gruñido sordo del idiota. Se levantó como si el nombre de Montreuil hubiera galvanizado su inerta apatia.

—El gendarme se levantó con aspecto de solemne importancia.

—Señor Urbano! exclamó: esa acusacion puede causar la muerte de un hombre: está vd. seguro de lo que dice?

—Lo estoy.

Urbano echó una mirada al rededor de la sala; el sudor corria por su frente, todas las miradas interrogaban con avidez su fisonomia. Dubos se sonreia con desden encojiéndose de hombros. El jóven sintió debilitarse su valor: habia adoptado en un momento de agitacion aquel loco espediente: el primer obstáculo debia necesariamente detenerle. Empezaban á murmurar los viajeros. Urbano queria responder y no podia: su cerebro turbado, ya no reflexionaba: su garganta rehusaba dar paso á las palabras.

—Quien se lo ha dicho á vd.? repitió con voz severa el sargento.

—Yo! exclamó una voz bronca y gutural.

(Continuará.)



A UN RUISEÑOR.

SONETO.

Sempiterno cantor que en la espesura
Llorando estás desaires y rigores,
Sal de ese bosque, sal, y ya no llores,
Que tu mal con el llanto no se cura.

Y si salir no quieres por ventura
Concibiendo de mi vanos temores,
Sabe que estoy llorando mis amores
Que ingrata ha despreciado una hermosura.

Ven aqui sin temor y cantaremos,
En lugar de llorar nuestro quebranto,
El mismo amor que despreciando vemos.

Y tal vez, ruiseñor, con nuestro canto
En amor el desprecio tornaremos,
Que siempre pudo mas amor que llanto.

JUAN RICO Y AMAT.

REVISTA DE TEATROS.

Sabemos que han firmado ya sus respectivas escrituras para continuar en el teatro de la Cruz, los señores Alverá, Lumbreras, Azcona y Caltañazor. Respecto á la salida del señor Latorre, nada se sabe de positivo. Las atrices doña Bárbara Lamadrid y doña Juana Perez, quedarán tambien en este teatro.

La enfermedad de la señora Barilli ha comprometido los intereses de la empresa del Circo. Ahora en el corazon del invierno, cuando los teatros pueden prometerse algunos resultados, el del Circo se vé reducido á la inaccion, satisfaciendo las dotaciones de sus dos compañías y sin poder arreglar funcion alguna. A este estado tenia que venir á parar un teatro que empezó bajo malos auspicios. Sus protectores creyeron que prodigando aplausos, á algo menos que medianos cantantes sostendrian la aficion: mas la esperiencia ha demostrado, que el único medio de llamar espectadores á un coliseo, es presentar lucidos espectáculos. El autor de estas líneas que censuró la mala eleccion de los empresarios del Circo al abrir su escena, se atrajo la animadversion y el encono de los que se empeñaban en protegerles entonces; y ahora se penetrarán de la sinceridad de sus consejos, y la buena cuen-

ta que les hubiera tenido en escucharlos sin prevencion.

El *Eco del Comercio*, ha creido deber rectificar en un segundo artículo su primitivo juicio crítico respecto al baile la *Encantadora*. La segunda produccion del *Eco*, se conoce á tiro de ballesta pertenecer á otra pluma menos egercitada que la primera en achaques de crítica teatral, y sus rectificaciones *inesactas y fuera de tiempo*, revelan mas bien un compromiso, que una necesidad de la redaccion á enmendar lo que estuvo bien dicho para espresar lo que es verdaderamente inesacto. Terminaremos estas líneas haciendo una ligera observacion: el empeño de establecer comparaciones entre las parejas Finart y Monplaisir, es ridículo y dá poca idea de conocimientos en el baile.

Mr. Finart es el mejor bailarín serio que hemos visto en Madrid en esta época, y su escuela es enteramente distinta de la Mr. Monplaisir: el primero baila con arreglo al método que se sigue en los primeros teatros de Europa, y el segundo no podrá sin grave riesgo, aventurar sus *evoluciones*, como las llama, y en esto anda acertado el segundo articulista del *Eco*, en un coliseo de Paris.

Es una verdad innegable que Mad. Monplaisir aventaja en fuerza y atrevimiento á Mad. Finart; pero esta lleva á aquella doble ventaja en elegancia, delicadeza y buen gusto.

LA EXAGERACION.

SONETO.

Dicen que tus dientes son de marfil
Y que tienes los labios de coral;
Y algunos comparándote á un rosál
En tu semblante ven rosas de abril.

Otros te llaman palma en lo gentil
Y afirman que tu cuello es de cristal;
Tu cabello de aurífero metal,
Hecho tu pié con torno ó con buril.

Mas yo tanto primor al escuchar
Nunca tanto primor consigo ver,
E imagino que es falso ese primor.

Porque yo solo en tí logro mirar
Un hechicero rostro de muger,
Que al alma inspira deleitable amor.

TEATROS.

LA ENCANTADORA O EL TRIUNFO DE LA CRUZ.
A las siete de la noche.

baile histórico y fantástico en cuatro actos.

DIVERTIMIENTOS.

Acto primero. Danzas egipcias.

1.º Paso de momias, por los niños Oliva, Saby, J. Fernandez, A. Martin y M. Fernandez.

2.º Pax de-deux, por el señor Adrian la señora Prevost.

3.º Pax de-deux, por el señor y la señora Finart.

4.º Final general, por los bailarines principales, por el cuerpo de baile y los alumnos.

ACTO SEGUNDO.

Escena y danza de seducion.

La señora Momplaisir con las señoras Hidalgo, Callejo, Saavedra, Menendez, A. Estrella, Valero, Lopez, Barrio, Vilaplana, Moreno, Edo y Velarde.

ACTO TERCERO.

Marcha fantástica.

El señor Estrella con 52 individuos del

cuerpo de baile, 16 alumnos y 40 comparsas.

Danzas de demonios.

1.º Paso de diablillos, por el señor Estrella (A) y 16 alumnos.

2.º Wals infernal por los individuos del cuerpo de baile.

3.º Por indisposicion de la señora Diez se ejecutará en lugar del terato el pax-de-deux que se incorporó en un baile de máscara desempeñado por la señora Flores y el señor Estrella.

4.º Otro wals infernal, por los individuos del cuerpo de baile.

5.º Galop infernal, por la señora Flores y el señor Estrella, con las señoras Hidalgo, Callejo, Bueno, Saavedra, Menendez, A. Estrella, Barrio, Lopez, Valero, Moreno, Blazquez, Velarde, Edo, Vilaplana, Hernandez, L. Andreu, con los señores Tenorio, Baga, Gonzalez, P. Hidalgo, Ponce, Piga, Guilló, Leonard, Diez, Guillen, Zomeño, Alcazar, Polo, Vilches, Arquero y Estrella menor, y con las niñas Valletvó, J. Guilló, Moreno, Fernandez, Martin, Hernandez, Garcia, Andreu, Espinosa, Izaga, con los niños Oliva, Vilches, Saby Arquero y Fernandez.

ACTO CUARTO.

Encantadores y encantadoras.

1.º Primera entrada, por los individuos del cuerpo de baile.

2.º Paso á tres, por la señora Finart y Prevot, y el señor Finart.

5.º Pas-de-deux, por la señora y el señor Momplaisir.

4.º Gran final, por las señoras Momplaisir, Finart, Prevot, y los señores Momplaisir y Finart, todos los individuos del cuerpo de baile y los alumnos.

Decoraciones pintadas por el señor Abrial.

Acto primero. Elegante pabellon de Armida, en los jardines del Pácha de Damasco.

Acto segundo. Campo de los caballeros cruzados en las llanuras de Jerusalem. Rico paisaje oriental, cuyo panorama de movimiento, presenta á los ojos del espectador los puntos de vista mas pintorescos, con los efectos de luz, desde el de la puesta del Sol, hasta un brillante claro de Luna.

Decoraciones pintadas por el señor Aranda.

Acto tercero. Interior del infierno con transformacion.

Acto cuarto. Jardines encantados de Armida.

Sala de trono fantástico.

Campo de batalla, bajo los muros de Jerusalem.

Aparicion celeste.

Vista de la reunion de los fieles en la gran plaza de la Santa ciudad.

NOTA. Se está ensayando, y se ejecutará á la brevedad posible, la comedia nueva recientemente escrita por el celebre Dumas, en tres actos, precedida de un prólogo, con el título de

HALIFAR.

O PICARO HONRADO.

PRINCIPE.

A las siete de la noche.

La comedia en un acto, titulada

LOCO TRAMPO IMPERIO.

PERSONAJES.

Ida, Sra. Diez.
El Rey, Sr. Garcia Luna.
Ulrico, Sr. Romea. (D. J.)
Federico, Sr. Romea. (D. F.)
Hurtman, Sr. Fabiani.

Sargento, Sr. Martinez.

Intermedio de baile nacional.

El juguete cómico en un acto, titulado

NOCHE TOLEDANA.

cuyos dos únicos papeles serán desempe-

ñados por los primeros actores D. Julian

Romea y D. Antonio de Guzman.

Otro intermedio de baile nacional.

Terminará el espectáculo con la gra-

ciosa comedia en un acto, titulada

TRAPISONDAS POR BONDAD.

PERSONAJES.

Marquesa, Sra. Coreuera.
Doña Luisa, Sra. Córdoba.
Terésa, Sra. Vierge.
Don Blas, Sr. Garcia Luna.
Tio Ped.o, Sr. Fabiani.

Marques, Sr. Pló.

Don Gerónimo, Sr. Perez.

Don Pepito, Sr. Fernandez.

CIRCO.

No hay funcion.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.